





Plantación bananera, Guachaca (Santa Marta). Foto: Jairo Cáceres



Magdalena
territorio de paz



Magdalena territorio de paz. – 1a. ed. -- Santa Marta : Universidad del Magdalena, 2018.
208 p. : fot.

ISBN 978-958-746-105-3 -- 978-958-746-107-7 (e-pub)

1. Promoción de turismo - Magdalena 2. Magdalena - Descripción

CDD: 986.116 ed. 23

CO-BoBN- a1017594

Primera edición, marzo de 2018

© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena
Carrera 32 No. 22 - 08
(57 - 5) 4217940 Ext. 1888
Bloque 8 - Segundo Piso
Santa Marta D.T.C.H. - Colombia
editorial@unimagdalena.edu.co

Gobernadora de Magdalena: Rosa Cotes de Zúñiga
Director de Turismo del Departamento de Magdalena: Fidel Vargas Salcedo

Rector: Pablo Vera Salazar
Vicerrector de Investigación: Ernesto Amarú Galvis Lista
Coordinador de Publicaciones y Fomento Editorial: Jorge Enrique Elías-Caro
Editor literario: Clinton Ramírez C.

Diseño de portada y diagramación: Xpress Estudio Gráfico y Digital y Luis Felipe Márquez Lora
Fotografía de portada: Senderos, Vía Parque Isla Salamanca. Tatiana Mahecha.
Corrección de estilo: Clinton Ramírez C.
Santa Marta, Colombia, 2018

ISBN: 978-958-746-105-3 (impreso)
ISBN: 978-958-746-106-0 (pdf)
ISBN: 978-958-746-107-7 (epub)

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres (Bogotá)

El contenido de esta obra está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.

Magdalena

territorio de paz



MAGDALENA
ES REALISMO MÁGICO





Vía Parque Isla de Salamanca, Sitio Nuevo. Foto: Tatiana Mahecha

Tabla de Contenido

7 **Presentación**

9 **El camino del turismo**

Magdalena, sus regiones

13 **Magdalena: Una provincia para la reconciliación y el bienestar**
Clinton Ramírez C.

Subregión Norte

25 **Realismo Mágico en el Valle de Cienaguas**
Javier Moscarella V.

Subregión del Río

39 **La subregión del agua y el canto**
Álvaro Rojano Osorio

Subregión Centro

51 **Viaje al centro del Magdalena**
Venancio Aramis Bermúdez Gutiérrez

Subregión del Sur

61 **Los pueblos ribereños del sur del Magdalena**
Edgar Rey Sinning y Guillermo Federico Rey Sabogal

Subregión Santa Marta

73 **Santa Marta, ciudad turística por naturaleza**
Joaquín Vilorio De la Hoz

Las rutas del turismo

81 **Rutas turísticas del Magdalena**
Jorge Enrique Elías-Caro y Rubén Darío Muñoz González

Entrevista

93 **La Belle Époque bananera**
Annabell Manjarrés Freyle



Presentación

ROSA COTES DE ZÚÑIGA

Gobernadora de Magdalena

El Magdalena es un territorio conocido por la importancia estratégica de sus ecosistemas y su riqueza cultural. La diversidad de su oferta ambiental, patrimonio cultural, centros históricos, sitios arqueológicos, sumados a la fuerza de su profundo mestizaje constituyen una base cierta para pensar que el turismo será a futuro un sector líder, generador de riqueza, empleos y bienestar en el departamento.

Pero debemos ser cuidadosos de los valores y los territorios en juego. Queremos un turismo competitivo, sostenible, pero sobre todo incluyente, donde las comunidades receptoras, sus organizaciones comunitarias y sus operadores locales sean actores centrales y beneficiarios directos, para que el desarrollo de la actividad no sea otra fuente de espejismos y frustraciones.

El desarrollo del turismo en el Magdalena requiere de enormes y sostenidos esfuerzos, públicos y privados, nacionales e internacionales, debido a la complejidad de los ecosistemas del departamento: como las ciénagas, la línea costera y los ríos de la Sierra Nevada, macizo este en donde viven cuatro importantes etnias. El turismo en la Ciénaga Grande y sus pueblos palafíticos, para señalar un destino valioso, exige del concurso del Gobierno Nacional y la comunidad internacional, unidos en una estrategia global y conjunta para erradicar la pobreza, proteger sus oferta ambiental, dotar a sus poblaciones de adecuados sistemas de agua potable y sanitario, además de preparar a sus futuros operadores para que la explotación de sus atractivos responda a un modelo sostenible.

Este tipo de modelos e intervenciones son las que proponemos para la gestión del turismo en el territorio y las que debemos implementar en los desarrollos turísticos pensados para la Sierra Nevada, el río Magdalena y las ciénagas del sur del departamento. Va a ser indispensable dotar al sector de una institucionalidad solvente, con recursos de todo orden para seguir gestionando la adecuación de la oferta turística en las subregiones del



Magdalena. En este empeño requerimos, adicionalmente, del acompañamiento de largo plazo de los gobiernos locales, las autoridades indígenas, de las universidades, de los centros de investigación, de las corporaciones ambientales y de los operadores privados.

Este gobierno se ha preocupado por identificar otras opciones de riquezas para el departamento, sus municipios y sus gentes. Iniciativas como el Proyecto Eco-turístico a los Pueblos Palafíticos de la Ciénaga Grande y la formulación del Plan Maestro de la Ruta Macondo, en las que hemos contado con el apoyo del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y el FONTUR –Fondo Nacional de Turismo– son una muestra de la manera planificada como queremos promover y construir una oferta turística de calidad e inclusiva. El Plan de la Ruta Macondo, concebido para consolidar e integrar ocho municipios del departamento alrededor de la obra literaria de Gabriel García Márquez –Santa Marta, Ciénaga, Pueblo Viejo, Sitio Nuevo, Zona Bananera, Aracataca, El Retén y Fundación– es un camino a imitar y confiamos que su ejecución permita que el Magdalena cuente en veinte años con una oferta turística de clase mundial. El desarrollo de otros destinos turísticos en el departamento, como las ciénagas del sur, debe impulsarse, con total convicción, a través de procesos de planificación y gestión que tengan en su centro de gravedad la participación activa de las comunidades receptoras. Es un esfuerzo que va a requerir de inversiones en infraestructura, la atracción de capitales privados e inversión social masiva, estratégica, máxime cuando debemos

garantizar a las poblaciones receptoras ambientes sanos y amplias facilidades para el desarrollo del capital humano encargado de gestionar los destinos y sus rutas.

En un escenario de paz, como el que se construye en el país, el Magdalena está obligado a apostar de manera inteligente a su futuro. La promoción y desarrollo del turismo es una de sus apuestas más audaces. Queremos que el Magdalena deje atrás su historia de conflictos y violencias y defina para sus pueblos y subregiones una agenda que tenga como centros la paz, la eficiencia institucional y la creación de riquezas, tanto material como cultural, condiciones esenciales para reclamar con justo derecho un lugar en el mundo. Es necesario que dejemos atrás la apatía y la sinrazón y que pongamos la gracia, la inteligencia y el tesón de nuestros hombres y mujeres al servicio de nuestro destino como magdalenenses y colombianos del siglo XXI.

Este libro, bellamente editado, concebido por las plumas más despiertas del departamento, es una herramienta más en el propósito de promover nacional e internacionalmente el turismo del Magdalena. Es un valioso y legítimo ejercicio que permitirá divulgar entre magdalenenses, colombianos y extranjeros la tremenda riqueza natural, cultural e histórica con que contamos para hacer del departamento y sus subregiones los mejores destinos al sur del Gran Caribe y el norte de Colombia. Queremos, por tanto, que este volumen tenga la más intensa divulgación en la región, el país y el extranjero –embajadas, ministerios, aerolíneas, operadores turísticos, universidades, etc. –para que el planeta sepa que el Magdalena, en una esquina cálida de Suramérica, frente al espejo del mar Caribe, prepara sus territorios y comunidades para hacer de ellos un destino en el que cada año vengan millones de turistas a disfrutar sus vacaciones, acrecentar su fe en la vida, contagiarse de experiencias únicas y ampliar su sed insaciable de conocimiento de otras culturas.

Quiero, finalmente, destacar la participación de la Universidad del Magdalena en la producción y edición de este libro: *Magdalena Territorio de Paz*. Su experiencia editorial ha sido definitiva a la hora de darle forma a un libro en el que se recoge buena parte de las esperanzas de los hijos de un territorio que busca una segunda oportunidad en la tierra. ●



El camino del turismo

FIDEL VARGAS SALCEDO

Director de Turismo del Departamento de Magdalena

El turismo es un sector de indudable valor para el país y sus regiones. Nuestro departamento, muy consciente de su diversidad, se ha propuesto hacer del turismo un sector líder: competitivo, sostenible e incluyente. El turismo es también importante no solo por ser un generador de riqueza, de empleos, sino porque es una fuente de experiencias que mantiene viva la divulgación del patrimonio natural, histórico y cultural de los países y sus regiones.

El turismo es importante por una razón adicional: nos hace más ciudadanos del mundo. Ser ciudadanos del mundo implica ser conscientes de la responsabilidad de conservar, recuperar y emplear cuidadosamente sus diversos atractivos turísticos.

El país y el departamento de Magdalena tienen conocidas ventajas comparativas frente a otras regiones y países. La Ciénaga Grande de Santa Marta, para citar un solo ejemplo, dispone de la mayor cantidad de aves nativas y migratorias del continente americano, solo superada por dos o tres países. Esto constituye a todas luces un impensable potencial recreativo y científico. Similares potenciales ofrecen las ciénagas del sur del departamento. Tenemos, como puede notarse, ventajas naturales, culturales, históricas, pero ellas por sí solas son insuficientes a la hora de posicionarnos como un destino deseado por turistas de diversas partes del mundo. Requerimos sin ningún género de duda mejorar mucho las infraestructuras –vial, social y turística–, la calidad de los prestadores y la capacidad institucional: vital esta última para gestionar, regular y ampliar la actividad turística. Es esencial, asimismo, trabajar en un modelo que proteja, conserve los atractivos y beneficie a las comunidades receptoras. Necesitamos pensar cuidadosos modelos de negocio para la explotación de los atractivos existentes en la Ciénaga Grande y la Sierra Nevada de Santa Marta, nuestras dos reservas de la biosfera y el hombre. Es un desafío y una gestión que no podemos aplazar.

En el Magdalena somos conscientes de los peligros y riesgos inherentes a la actividad turística. Pero trabajamos para que el sector esté fuera del comercio de las



drogas y la explotación sexual. Los hoteleros y demás operadores de la cadena tienen claras sus responsabilidades en estas materias. Venimos haciendo campañas con el apoyo de la Policía, Migración Colombia y los prestadores para mantener el sector al margen del micro tráfico y de diversas formas de explotación sexual. Es importante, en esta batalla diaria, la actuación solidaria de las comunidades receptoras. Ellas deben ser las primeras en respetar las leyes y hacerlas respetar por parte de quienes ven y entienden el turismo como una oportunidad de hacer dinero más allá de toda barrera moral, ética o legal.

Sin ética los negocios son insostenibles. Todo destino turístico termina degradándose y perdiendo competitividad si tolera prácticas como la droga y la explotación sexual, sobre todo si involucra a menores o a personas en condiciones de vulnerabilidad.

El departamento adelanta acciones para que sus ciudades, atractivos e infraestructuras ofrezcan oportunidades de acceso fácil y seguro a ancianos, niños, embarazadas y discapacitados. Son poblaciones con iguales derechos a disfrutar sus vacaciones en las mejores condiciones de seguridad y confort.

Tenemos avances en el Centro Histórico de Santa Marta, en buena parte de la infraestructura hotelera, pero necesitamos mejorar la accesibilidad a los atractivos de sitios emblemáticos como el Parque Nacional Tayrona o los Pueblos Palafíticos.

Necesitamos que los sectores público y privado marchemos de la mano, a paso seguro y en armonía. El turismo accesible se torna un tema prioritario de cara al mejoramiento de las condiciones de competitividad de nuestros destinos. Son muchas, por tanto, las tareas que se vislumbran para los sectores público y privado. Las secretarías de planeación, las curadurías urbanas y las secretarías de transporte y movilidad son vitales a los propósitos de regular el cumplimiento de las normas de accesibilidad para nuestros ciudadanos y turistas en condiciones desventajosas. Ello obliga a repensar nuestras ciudades y dotarlas de nuevos contenidos para la actividad turística.

Quiero aprovechar la edición de *Magdalena: Territorio de Paz* para expresarles a todos los agentes de la cadena turística y la ciudadanía del departamento que le estamos apostando fuerte al turismo. En el turismo vemos un potencial valioso para convertirlo en un sector pujante. Confiamos en que proyectos como el Circuito Ecoturístico a los Pueblos Palafíticos de la Ciénaga Grande –un parador turístico en Isla del Rosario, municipio de Pueblo Viejo, y una plataforma flotante en Buenavista, en el municipio de Sitio Nuevo– una vez entren en operación en el segundo semestre de 2018, marcará una nueva etapa para el turismo en el Magdalena. Esperamos sumar a iniciativas de este orden otras muy importantes como la reapertura del corredor férreo para carga y pasajeros entre Santa Marta y Fundación: una alternativa que servirá, en nuestra perspectiva, para potenciar el desarrollo futuro de la Ruta Macondo, cuyo Plan ha sido formulado, con el apoyo del FONTUR, para gestionar con una visión de largo plazo proyectos que harán de esta ruta un destino de clase mundial. Trabajamos también en la estructuración de muchas otras iniciativas como el Teleférico La Bodega–Palmor de la Sierra (Ciénaga) y la Ruta de las Ciénagas del Sur –Ruta de la Piragua– que servirán para sembrar y dinamizar el sector por fuera de Santa Marta y su área litoral.

Tenemos que aprender a ser ambiciosos en la concepción y firmes en la ejecución de los proyectos. Tenemos que unir esfuerzos, privados y públicos, nacionales e internacionales, si queremos transformar el Magdalena en un territorio de paz y bienestar. Entre todos, si apuntamos en la misma dirección y sin mezquindades, podremos extraer de la tierra la gran zanahoria del progreso, como nos enseña el hermoso cuento de Gianni Rodari. Solo así, uniendo voluntades, haremos del turismo en el Magdalena un renglón pujante, generador de riqueza y de miles de empleos dignos para nuestra gente. El turismo es la vía. ●

Práctica de Buceo, Santa Marta. Foto: Santiago Estrada.





Mapa político administrativo del Magdalena. Ilustración: Andrés Moreno Toro

Magdalena, sus regiones



Indígena Arhuaco en la cuenca del río Aracataca de la Sierra Nevada de Santa Marta. Foto: Amado Villafaña.

Magdalena: Una provincia para la reconciliación y el bienestar

Clinton Ramírez C.

Un día se van sin siquiera haber visto el mar. Otros se mudan con sus familias a los lindes de las fincas y van formando pueblos a lo largo de las carrileras del tren, a orillas de los ríos frescos que bajan de la sierra, más cerca de las montañas.

Álvaro Cepeda Samudio. *La casa grande.*

El departamento de Magdalena, en el norte de la región Caribe de Colombia, es una de las más antiguas entidades territoriales del país. Santa Marta, su capital, fue fundada el 29 de julio de 1525. Con esta fundación, a cargo de Rodrigo Galván de las Bastidas, comenzó el proceso de la conquista española en el país y Sudamérica. El Departamento está organizado en veintinueve (29) municipios y un (1) distrito (Santa Marta). Se divide, a su vez, en cinco (5) subregiones de planeación a saber: Distrito de Santa Marta, Norte, Centro, Sur y Río. Cuenta con una población estimada de 1.272.442 habitantes, concentrada la mayor parte en el Distrito de Santa Marta y el municipio de Ciénaga.

El Magdalena es uno de los departamentos más singulares de la región Caribe colombiana. Su diversidad natural y cultural hace del departamento un territorio propicio para, en un escenario de paz y reconciliación, desarrollar el turismo.

La Sierra Nevada de Santa Marta, con sus altas cumbres nevadas, las mayores de Colombia, es asiento natural de cuatro pueblos indígenas emblemáticos de América –Kogi, Arsarios, Arhuacos y Kankuamo– cuya cultura, tradiciones y conocimiento ancestral constituyen un valioso patrimonio para la humanidad. A estas etnias serranas debe sumarse la Chimila, que ofreció dura resistencia al invasor español hasta bien adentrada la Colonia. Sus descendientes viven en el resguardo de San Ángel. La Sierra Nevada de Santa Marta es una de las cinco reservas de la biosfera del país. La UNESCO le otorgó tal distinción en 1979.

El Departamento cuenta, asimismo, con una significativa población mulata, negra y afrocolombiana asentada en Santa Marta, Palos Prietos, Sevilla, Guacamayal y Palomar. Esta población representa cerca del 9% del total departamental. Las poblaciones afros, negras y mulatas de Zona Bananera



se establecieron en los primeros años del siglo XX como consecuencia de la fuerte atracción ejercida por la economía bananera una vez la *United Fruit Company* sentó reales en la región. Sucedió igual con Pescaíto, tradicional barrio futbolero de Santa Marta, en inmediaciones del puerto. Este sector residencial concentra en la actualidad buena parte de la población mulata de la capital: producto histórico y testimonio vivo de las inmigraciones de mano de obra generadas por la explotación bananera, el tráfico férreo, el contrabando y el desarrollo portuario durante las primeras décadas del siglo XX.

En las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, en la línea nororiental del departamento, está ubicado el Parque Nacional Natural Tairona, enclave de un conjunto de bahías de aguas cristalinas y blancas arenas: Cinto, Neguanje, Chengue, Arrecife, Gairaca, entre otras, aptas para el buceo. Las bahías, por su valor paisajístico, constituyen además un atractivo muy significativo para extranjeros de todos los continentes, que cada año, en números crecientes, vienen a pasar vacaciones al departamento. En el macizo perviven restos arqueológicos de la antigua cultura Tairona. Esta herencia se expresa en innumerables caminos de lajas, terrazas circulares

y ciudades de piedras, entre las que destacan Ciudad Perdida y Pueblito.

En el noroccidente, el turista encuentra la Ciénaga Grande de Santa Marta, uno de los más grandes estuarios del mundo. Hacen parte de este ecosistema marino fluvial el Parque Nacional Isla de Salamanca y el Santuario de Flora y Fauna. En el Santuario habitan mamíferos como el ponche, el manatí, el mono cariblanco y alguna especie de tigre menor. Entre los reptiles sobresalen la babilla, el caimán de aguja y la iguana y algunas serpientes como la boa constrictor y la mapaná raboseco. La tortuga icotea es otra especie predominante. La Ciénaga Grande de Santa Marta fue declarada Reserva de la Biosfera en 2000. La ecorregión hace parte de la Convención Ramsar desde 1997. Sus litorales costeros y fluviales, su manglar, sus ciénagas y caños son sitios aptos para el avistamiento de aves nativas y migratorias. El pato cuervo, el gavilán caracolero, la garza real, la chavarria, la viudita, el pisingo, el coyongo y el pato cucharo son las especies nativas dominantes del paisaje. El Santuario es refugio de aves migratorias norteamericanas como el pato barraquete, que permanece en sus aguas y mangles entre noviembre y abril.

El interior de la Ciénaga Grande ofrece a la mirada del visitante el espectáculo de los pueblos palafíticos: un conjunto de viviendas vernáculas enclavadas en las aguas del estuario, construidas como lugares de pernoctación por pescadores continentales procedentes de los pueblos vecinos del estuario y del río Magdalena. Sobresalen por su colorida belleza Nueva Venecia, Trojas de Cataca y Buenavista. En 1954, en este último escenario, se rodaron varias escenas de la película *Fuego Verde* (*Green fire*), protagonizada por Grace Kelly y Stewart Granger. Recientemente, en 2015, se rodó en la ciénaga la exitosa cinta colombiana *La ciénaga, entre el mar y la tierra*, ganadora de varias distinciones internacionales, entre ellas dos premios en el Festival de Cine de Sudance en Utah-Estados Unidos, en enero de 2016.

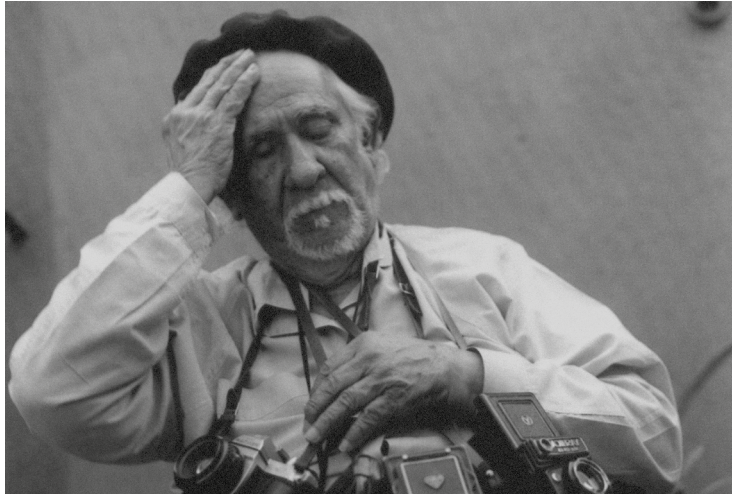
Al norte del departamento, en inmediaciones de la Ciénaga Grande y frente al mar Caribe, Ciénaga concentra en su territorio una oferta turística natural, cultural e histórica de indudable valor para el país. Su Centro Histórico es un mosaico arquitectónico en el que destacan la iglesia San Juan Bautista, la Plaza del Centenario,

el Templete y media centena de inmuebles de carácter republicano, testimonio estos últimos de sus auges tabacalero y bananero.

El Centro Histórico fue declarado Monumento Nacional en 1996. En su casco urbano, en 1902, se escenificó una de las últimas escaramuzas de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), y en la finca Neerlandia, perteneciente hoy al municipio de Zona Bananera, se firmó el tratado de paz del mismo nombre, instrumento con el que se puso final al histórico conflicto. Este episodio histórico motiva algunas páginas de *Cien años de soledad*. La antigua capital del banano fue escenario de unos de los episodios más cruentos y tristes de la historia nacional: La Masacre de las Bananeras (1928), suceso recreado magistralmente en las novelas *La casa grande* (1962), de Álvaro Cepeda Samudio, y *Cien años de soledad* (1967), de Gabriel García Márquez. En algunas casas del Centro Histórico fue filmada la película colombiana *Juana tiene el pelo de oro* (2007), dirigida por Luis Fernando “Pacho” Bottía e inspirada en el libro *Los cuentos de Juana* (1972).



Escuela de Música Magdalena Macondo Big Band, Río Frio (Zona Bananera). Foto: Luisa Fernanda Ramírez.



Fotógrafo Leo Matiz.
Foto: Fundación Leo Matiz.



Gabo en Macondo de Victor Hugo Vidal, Ciénaga.
Foto: Luisa Fernanda Ramírez.

En Ciénaga nació el renombrado músico y compositor Guillermo Buitrago (1919-1949), el iniciador de la industria fonográfica en el país, y en cuyo honor se celebra el Festival Nacional de Música con Guitarra Guillermo Buitrago. Su fiesta emblemática es el Festival de la Leyenda del Caimán, celebrada todos los años para el 20 de enero, día de San Sebastián.

El cienaguero es un ser humano al que rara vez le falta el humor en la mirada. Suele burlarse de su tan promovida inteligencia. En las esquinas de la Plaza del Centenario, al pie de sus importadas fuentes italianas, mientras fuman un cigarro o comparten un largo trago de Ron Caña, atribuyen la velocidad de sus mentes al consumo permanente de guineo verde y de pescado de la Ciénaga Grande: una nota de picardía incomprensible por sus intelectuales, sus epistemólogos y científicos sociales.

Ciénaga hace parte de la Red de Pueblos Patrimonios del país. En su jurisdicción, en la vía a Santa Marta, a diez minutos del Aeropuerto Internacional Simón Bolívar, se localiza El Volcán, un pozo de aguas termales muy concurrido por turistas del interior del país. En su jurisdicción, pero en comprensión de la Sierra Nevada de Santa Marta, destacan los corregimientos de San Pedro de la Sierra, Palmor y Siberia, pueblos de cultura andina y cuya economía gira alrededor del café, los cultivos de frutas y la apicultura artesanal. Estos territorios, por la variedad de pisos climáticos, el endemismo de su fauna y flora, la belleza de sus paisajes interiores y frías corrientes de agua, son ideales para el desarrollo de actividades turísticas sostenibles.

Santa Marta, la capital del departamento, es la ciudad más antigua fundada en Suramérica. Concentra la mayor oferta turística del Magdalena, porque a su oferta natural y arqueológica –Parque Nacional Natural Tairona y Parque Nacional Sierra Nevada– suma una amplia y moderna infraestructura hotelera y de servicios en el balneario El Rodadero, en la zona de Pozos Colorados y el corregimiento de Taganga. Su catedral es la madre de las iglesias de Colombia. En la Quinta San Pedro Alejandrino murió el Libertador Simón Bolívar, el 17 de diciembre de 1830. El visitante puede aún encontrar intacta la habitación en la que transcurrieron los últimos días del más ilustre hijo de América Latina. El Camellón Bastidas, el Museo Tairona, el Centro Histórico –recientemente restaurado– y edificaciones como el Palacio Tairona, el Claustro San Juan Nepomuceno y la antigua sede del Hospital San Juan de Dios configuran la oferta de atractivos arquitectónicos de la capital. El Distrito de Santa Marta dispone de todos los pisos térmicos. Entre sus cumbres nevadas destacan los picos Colón y Bolívar. A solo diez minutos de la capital de Magdalena, a orillas del mar y en límites del Parque Tairona, se localiza Taganga, un importante pueblo ancestral que vive un acelerado proceso de crecimiento debido al establecimiento de colonias de holandeses, alemanes y judíos. Es uno de los sitios preferidos por el turismo bohemio y alternativo.

Aracataca, al sur de la Zona Bananera, es un referente de primer orden para el turista extranjero deseoso de conocer el universo cultural y afectivo del Nobel Gabriel García Márquez. Su origen, al igual que el de otros

pueblos de la Zona Bananera, obedece al desarrollo del banano y el tren de carga y pasajeros: el aparato que García Márquez llama, en *Cien años de soledad*, el tren amarillo: una cocina espantosa arrastrando un pueblo, como es descrito por una lavandera del río. El tren, un viejo proyecto de la naciente burguesía samaria a finales del siglo XIX, solo pudo concretarse una vez la *United Fruit Company* adquirió sus derechos. El tren se constituyó en la columna vertebral del proyecto bananero y permitió la creación de algunos pueblos, como describe Cepeda Samudio en el epígrafe de este artículo. El aparato, mágico y funcional, sería tanto para la Zona Bananera como para Macondo, el portador de los miles de soldados que arrasaron con la Huelga de las Bananeras. Dice García Márquez del tren en su singular novela:

Pero cuando se restablecieron del desconcierto de los silbatos y resplidos, todos los habitantes se echaron a la calle y vieron a Aureliano Triste saludando con la mano desde la locomotora, y vieron hechizados el tren adornado de flores que por primera vez llegaba con ocho meses de retraso. El inocente tren amarillo que tantas incertidumbres y evidencias, y tantos halagos y desventuras, y tantos cambios, calamidades y nostalgias había de llevar a Macondo¹.

En Aracataca, el Macondo afectivo de la obra garcíamarqueana, el turista podrá disfrutar de atractivos singulares: La Casa Museo Gabriel García Márquez y el Museo Leo Matiz, erigido este último en honor de otro cataquero universal, el fotógrafo Leo Matiz, cuyas placas, verdaderas obras maestras, ilustraron las páginas y tapas de las más prestigiosas revistas del mundo como *Life* y *Nacional Geographic*.

Este trotamundos, en su dilatada vida artística, sorprendió con su imaginativa mirada no solo a gentes anónimas en lugares anónimos, campesinos, indígenas y pescadores, sino a leyendas del arte contemporáneo: Frida Khalo, Mario Moreno o Celia Cruz. La fotografía *La red* es una de las piezas más celebradas de la obra de Matiz. En esta eterniza el momento en que un pescador de la Ciénaga Grande de Santa Marta procede a lanzar, parado en la punta de una canoa, su atarraya a las entonces productivas aguas del estuario. Leo Matiz captura el instante en que la atarraya se abre como una flor sobre la cabeza del pescador. La foto fue tomada una mañana ardiente de 1939: un instante irreplicable en su historia fotográfica, como expresó varias veces el propio Matiz. La foto se publicó inicialmente en la revista bogotana *Estampa* con el nombre de “El Pavo Real del Mar”: un

1. Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*. México, Diana, 2004.

VIVIENDAS DE COMUNIDADES: 1. Asentamiento Kogui, Sierra Nevada de Santa Marta. Foto: Oraloteca - Unimagdalena. / 2. Casa en resguardo Chimila, San Ángel. Foto: Pedro Noguera. / 3. Casa en Consejo Comunitario Afro, El Bongo (El Retén). Foto: Tatiana Mahecha. / 4. Casa de campesinos, Zárate (Plato). Foto: Pedro Noguera. / 5. Casa de pescadores en pueblos palafíticos, Nueva Venecia (Sitio Nuevo). Foto: Leonardo Millán.



1.



2.



3.



4.



5.





Playa Gairaca, Parque Nacional Natural Tayrona. Foto: Jairo Cáceres.